EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
AGRACIADA, 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 3 DE NOVIEMBRE DE 1917 | (PORTE PAGO) | Núm. 54

Año nuevo

Salud a todos los buenos.

EL HOMBRE, semanario libertario del Uruguay, al iniciar la segunda jornada anual, envía su saludo a la prensa de ideas de todos los paises.

Los compañeros que aman esta hoja, que desean que mejore aun su buena obra actual, no deben olvidar que los compañeros que han trabajado durante un año entero en esta hoja, necesitan ayuda, alivio de trabajo.

Por otra parte, la necesidad de publicar extensos trabajos sobre ideas sin abandonar la crítica ni el comentario de la actualidad, requiere la ampliación del formato del periódico o el formato actual con ocho páginas en vez de cuatro.

Entre las buenas obras, el mantener en alto la prensa libertaria, es de lo mejor. Aquellos que deseen un buen periódico libertario que pueda ocuparse de la cuestión obrera con la atención requerida, que reuna condiciones combativas y educativas a la par, que pueda penetrar en todos los medios como alto exponente intelectual y representativo de un ideal de justicia, deben ayudarnos con sus iniciativas y esfuerzos para que EL HOMBRE llegue a ser lo que anhelamos.

De no ser así, práctica y efectiva esa ayuda, con sacrificio personal gratísimo, continuaremos como hasta ahora, publicando EL HOMBRE de cuatro páginas, en espera de tiempos mejores.

Consideraciones sobre la transformación económica

Queremos y procuramos por todos los medios a nuestro alcance que los obreros se organicen, que se preocupen de asociarse para poder después cambiar el medio económico de la sociedad.

Está visto, que las principales causas de esta maldita guerra, como de otras guerras que puedan venir, pueden hallarse en el régimen económico absurdo que padecemos: en los intereses del capitalismo.

Es muy cierto que si los trabajadores no prestaran su concurso al capitalismo ni obedecieran las órdenes del gobierno, las guerras no podrían realizarse; pero también se constata, que uno de los mayores obstáculos para que los trabajadores se ilustren y evolucionen, es la cuestión de la economía capitalista, esta criminal organización del asalariado que padecemos.

En el fondo del problema, hallamos, que la tendencia psicológica dominante en el mundo es un afán de dominación económica y política, y una instintiva repugnancia para el trabajo. Pero en tan anormal disposición de espíritu, colabora naturalmente, el régimen social con clases y subclases definidas.

Podemos establecer, pues, que las causales determinativas de esta guerra, si bien radican en primer término en las disposiciones anormales del espíritu de la mayoría de los hombres que no trabajan en su psiquis aptitudes de mayor humanidad, de mejores sentimientos, hallan el auxiliar más favorable en la detestable organización económica de la sociedad.

Sin ser el único medio, ya que es notorio la complejidad del mal, la transformación económica de la sociedad modificaría mucho estas criminales manifestaciones de barbarie, estas disposiciones de combatividad de unos pueblos contra otros.

Cualquiera que haya sido el factor circunstancial que precipitó la guerra, la chispa que originó este incendio, el conjunto de sus factores determinativos tiene su base como hemos apuntado en la disposición psicológica de los pueblos que sostienen una organización económica deplorable; reemplazada esta organización por otra mejor, hallaríamos un sensible cambio en el medio, y las guerras, tal cual hoy se producen, ya no podrían ser.

Debemos tener en cuenta, que en el régimen de los intereses económicos dominantes, donde todo proceso de mejoramiento moral es desdeñado, lo que se procura son preeminencias económicas y políticas antes que cualidades de civilización, de esa civilización que procura por caminos de justicia el progreso de las aptitudes de evolución hacia una independencia de criterio y libertad de movimientos: la autonomía del hombre.

La economía actual es altamente delincuente, y la necesidad de prevenir guerras futuras podría ser una razón suficiente para abocarnos a la magna tarea transformadora.

Nunca hemos negado virtualidad a los gremios obreros, y en cambio, siempre creímos que su función específica era eminentemente económica y no política, de finalismos de producción y de administración de la riqueza que producen, y no de problemas morales, sistemas políticos o filosóficos.

En concordancia con estos fundamentos, el gremialismo ha de suplantar necesariamente al capitalismo; y ello, tanto más pronto, cuanto se rectifique la orientación gremial en un sentido menos político y más específicamente económico.

No hay duda, que la reforma psicológica operada en nosotros, el cambio de ideas sucedido con referencia al medio familiar, al medio político, al medio económico, es el principal factor determinativo de nuestra voluntad transformadora; pero, para que se realice la concentración de voluntades de los trabajadores para la solución del problema económico, no es preciso esperar necesariamente—como algunos suponen que creemos—un estado condicional de reforma psiquica, habiendo como hay en la reforma económica que se procura un interés coincidente en beneficios para todos los seres humanos, aun mismo para los delincuentes capitalistas.

Y no se dirá, que el camino es desconocido totalmente para llegar a las soluciones que demandan las circunstancias actuales por demás dolorosas; desde hace más de medio siglo se vienen trabajando las ideas de economía racionalista, que proscriben de las sociedades el inicuo régimen del salario.

Muchos de los obreros actuales, hanse formado idea del modo en que se podría establecer una organización económica razonable que transformara los antagonismos de unos obreros para con otros en una utilitaria y consciente cooperación general; y dicho modo, no podría ser otro que la práctica de un cooperativismo racional que fuera creando aptitudes de producción autónoma y de administración, sin política ni capitalismo.

El paso del régimen capitalista al gremialista ha de producirse necesariamente; y nos interesa más el hecho de transformación que el medio o los medios porque se obtenga ese transformismo económico.

Nos parece, sí, que uno de los medios apropiados es un cooperativismo que vaya acostumbrando a los trabajadores a prescindir del capitalista y del Estado, y creando a la par intereses económicos dentro del gremio; intereses que representan, desde luego, una fuerza de atracción, un vínculo centralizador.

Pero esto, naturalmente, sin descuidar las funciones de guerra económica, puesto que la combatividad gremial contra el capitalismo, debe ser en todos los terrenos y por múltiples medios a la par, entre los cuales no es el menos práctico ni el menos eficiente el cooperativismo gremial.

RIVEROISMO PRÁCTICO



PREPARATIVOS PARA UNA LECCIÓN DE MORAL... CATÓLICA.

A los caldereros de Montevideo

Soportando vivimos, compañeros, el régimen del salario, del salario mezquino y la humillación deprimente. Y ello es un mal; y ello es un crimen.

Toleramos el mal y nos hacemos merecedores de esclavitud, puesto que olvidamos los caminos de la rebeldía, las sendas de la organización.

Pero aun es tiempo para remediar el mal, si en ello se pone tesonero empeño, la constancia debida y la voluntad compañera del éxito.

La organización de una sociedad gremial debe ser un hecho; debe surgir el gremio, entidad potente que pueda llevarnos a la conquista de mejoras efectivas tanto materiales como intelectuales.

Los obreros calderos de Montevideo quedan invitados para la asamblea que se efectuará el próximo miércoles en el local del C. Socialista, Maciel 1490, donde se procurará llegar a la constitución definitiva del gremio.

JOSÉ TORRALVO

América como símbolo

No hay idea, ni ley de civilización, ni supuesto filosófico, que no deba a la guerra los estragos de sus choques furiosos. No hay esferas de apreciación que no tiendan a variar de fundamentos, como si a ello las obligara un nuevo génesis de la inteligencia. Los gérmenes de las teorías que fructificaban en otras tantas hipótesis muy próximas a la verdad, hoy se encuentran hundidos en las tinieblas en que se pierden los derroteros de la experiencia y los horizontes de la intuición.

La cultura humana alcanza en las desorientaciones de los pueblos, una meta glacial desconocida. Todas las ideas de muchos años se precipitan sobre la dureza de esta hora trágica y se aglomeran en la superficie de una imagen de humo. En América, que parecía hallarse el único lugar apacible donde aun se hospedaba la cultura, donde se meditaba y se pensaba, ha llegado, como a todas partes, el mismo desequilibrio en tropel y el mismo desconcierto. Y América era en el universo una especie de símbolo augusto, de cordura y de paz. Ha tiempo que el pensador se detenía ante las conformaciones de su alma y complacíase en conjeturarle un bello destino. Aquí, decíase, crecen los pueblos en un solo pueblo y fructifican las razas en una sola raza; aquí empieza a realizarse el prodigio de la fusión, la mezcla de la sangre, la alianza de los espíritus, la suma esencial de las civilizaciones del mundo. América es la parte del globo en que la humanidad se rejuvenece. Su tipo étnico, nuevo hombre que parece ser la hechura de una leyenda maravillosa, es un tipo que sabe de todas las pasiones y lleva en si el tejido de todos los sentimientos, Europa, tiene en América el sentido de todos los dolores. Sus audacias geniales de cultura tienen en ella un heredero fiel y un verdadero intérprete; pero es un heredero proscripto y un intérprete que deja que se enlace a sus ideas, el recuerdo de sus angustias y de sus maldades pretéritas.

El nuevo hombre americano, señor o menesteroso, es, en gran parte, un descendiente de esa Europa que sangra y a quien desde hace varios siglos viene arrojándolo de su seno, después de perseguirlo y golpearlo con el látigo de sus ignominias. América debe a Europa su cultura, pero también le debe una historia de infortunios. El nuevo tipo americano cuenta en sus ascendientes remotos o cercanos, al paria miserable que no hallando medios de vida en su lugarejo europeo, ni más allá, ni más acá, pensó un día atravesar el océano. Señores o menesterosos, los nuevos hombres de América tienen esa ascendencia, esos abuelos del pasado, como héroes de una muy triste historia. ¿Y son estos hombres, y son estos pueblos. los que quieren y se disponen a tomar participación en la lucha maldita que aquel continente sostiene? Esto, si no se lo viera de cerca y si no escucháramos las voces que así lo piden y exigen, diríase que era la invención de una inteligencia diabólica. No; América no puede ir a Europa sin rendir homenaje a la púrpura señorial, que hacia vistieran harapos los parias inteligentes, los paupérrimos emigrantes. América le es deudora de su civilización, pero la civilización es una ley universal que se compensa con el progreso, con la actividad y con el trabajo. Y en cuanto al pasado de miserias que también América le debe, no hay otra manera de pagarlo que combatiendo sus males por medio de procedimientos de bien, que castigando sus odios por medio de la bondad y condenando sus crímenes por medio del amor.

Hay una única manera de ser útil a los que nos han hecho o nos hacen mal, y es enseñándole la conducta o la práctica del bien. Pero esta conducta no es la que sigue América ante el duelo en que se destruye la vieja Europa; porque no es yendo a la guerra ni poniéndose de parte de un grupo de pueblos y en contra de otro grupo, como puede encarnar el practicismo de esa conducta. Es poniéndose abierta y resueltamente en contra de la guerra, y enseñándole a esa vieja de mal genio, cuáles son sus odios, sus leyes absurdas, sus diferencias criminosas; es dándole lecciones de moral, de justicia y de concordia, como puede alcanzarse aquel objeto, amén de predisponerla a que vea en el retoño que gestaron sus miserias abominables, a un pueblo probo que ha venido transmutando los males de su herencia, en bienes de cultura.

América no debe ayudar a Europa en su mal, sino reprenderla y oponerse a sus males y a sus crímenes, en aras de su bien. La psicología americana, por ley biológica, debiera tener estas predisposiciones, debiera tener este espíritu, sobre el que han detenido su atención los pensadores, como ante la originalidad de un problema humano que contiene, luego de seleccionar todas sus realidades a todos los problemas. Pero ya los buques de América cargados de oro, de metralla y de hombres, van cursando el océano, para darle a la guerra la absoluta acentuación de su carácter fratricida. El tipo americano se desmiente en su alma, como si la crisis universal que se sufre, fuera realmente una crisis de espíritu, de conformaciones y de determinismos.

Cuando el brazo de América haya ayudado a Europa en su obra total de desvastación y de ruina, los parias de ayer traerán en sus barcos hacia estas tierras que han fecundado y que han poblado, los gérmenes de las luchas intestinas con los que embarazarán las relaciones de su vida futura. Y este será, a cambio de su ayuda, el nuevo dolor que América empiece a deberle a Europa. ¿Dónde está el bien de alma del moderno tipo americano, que, como un símbolo, parecía erguirse en este continente dado a la realidad de los prodigios? Porque era en el alma de ese tipo de hombre donde creíase que se encontrara el germen de virtud que florecido en nuevas formas de cultura, fuera el nervio que reparase el crimen que hacia todas direcciones parte de las latitudes europeas. Y es que esta conducta es la que corresponde a su carácter étnico.

La educación racionalista

XI

Por el método experimental que hemos descrito, la civilización se hallaría representada en la escuela y de la escuela saldrían todos sus progresos y todas sus evoluciones. El hombre desarrollaría todas las actividades de que viene dotado, no equivocando su carácter, ni su espíritu, ni ninguno de sus movimientos. Los sistemas de la sociedad encontraríanse contenidos en las civilizaciones alcanzadas, sin otras categorías de interpretación que aquellas que se originaran de las virtudes intrínsecas o psicológicas de cada hombre y de cada pueblo. Los grupos humanos hallarían, a pesar de sus diferencias naturales, las zonas propias de su afinidad. Y por estas razones de sus capacidades activas, podrían medirse, casi con exactitud, los progresos de que fueran capaces los pueblos, ya que en la acción y en la interpretación, cada uno de sus grupos componentes ocuparía su lugar y llenaría los espacios de su ambiente Sin necesidad de apostulados metafísicos que pregonasen la infinita perfección, la perfección la irían conquistando gradualmente las sociedades, pues que el régimen de su actividad sería un conjunto de manifestaciones concordes con los lugares geográficos y físicos, única manera para que el hombre posea en los dominios de sus ejercicios, las características de su medio.

No se nos ocultan los miles de obstáculos que hay necesidad de vencer, para llegar a la conquista de esta meta de cultura. Sabemos que el racionalismo es, dentro de los medios de las sociedades actuales, como dentro de nuestras arbitrarias zonas de interpretación, una idea de quimera. Pero el racionalismo no puede tener otro objeto, a nuestro juicio, que el descrito, considerado en su abarcación integral y considerando al hombre como actividad cultivable, luego de juzgarlo bajo sus muchas representaciones de historia, de raza, de lugar, de civilización etc. Y opinamos que mientras no llene estas exigencias, mientras la escuela siga estableciendo los distingos caprichosos de posición y las clases se impongan por sus adaptaciones históricas y por la psicología de éstas adaptaciones, todos los ensayos que en el terreno racional se acometan, serán pobres, defectuosos y muy poco eficaces.

El racionalismo es un orden de civilización que no se establece espontáneamente; necesita que civilizaciones anteriores lo gesten, lo determinen y lo impongan. No se hace escuela de este género con sólo enseñar a leer, ni dando como superior una idea dada, ni eficiente una doctrina; se hace tomando como principio de interpretación y de trabajo al hombre, al hombre que es la única actividad de su época, que es parte de su civilización, engranaje de su pasado y órgano de su presente. Las ideas son manifestaciones de su espíritu y como a tales deben estimarse; pero serán manifestaciones en gran parte verdaderas, cuando las inspiren sus actos, su conducta individual y su conducta universal.

Nos hallamos muy lejos aún de esté practicismo y de su interpretación inherente. El concepto religioso que tenemos de las cosas, tiene todavía mucho peso y mucha consistencia. Somos creadores perfectos de religiones, y tanto más lo somos cuanto mayor es nuestra ignorancia. Y ésta es y sigue siendo, desgraciadamente, de mucho volumen. Somos religiosos por predisposición, por temperamento y por costumbre. Los grandes ideales que apasionan a los pueblos, son consecuencias religiosas indiscutibles. Cualquier imagen del universo, de la vida o de la moral, adquiere bien pronto en nuestra inteligencia cualidades divinas. La patria, la ley, el gobierno, los mismos símbolos con que solemos representar nuestras ideas de progreso, de civilización o de simple oposición, son símbolos místicos ante los que nos descubrimos como fieles en un templo. Y en todos ellos localizamos los valores de nuestra existencia, sin comprender que los únicos valores reales están en nosotros que somos los verdaderos elementos de actividad. Es, pues, por estas circunstancias, que la escuela racionalista, escuela de hombres, donde cada uno es colocado en posesión de su individuo y de las facultades de su individuo, ha de tardar mucho en ser implantada todavía. Necesitamos interpretarla, pero la interpretación es una facultad y las facultades no se adquieren o se improvisan de un modo a otro.

Sin embargo, no son pocos los que llaman racionalismo al simple hecho de seguir o de enseñar ideales de oposición, a la oposición en sí misma de unos grupos contra otros grupos, a la resistencia de unas clases contra otras clases, de unos pueblos contra otros pueblos. Mas ese racionalismo no puede hacer otra cosa en los órdenes de la civilización, que lo que hace la escuela oficial, patriota o religiosa; no puede hacer otra cosa que dejar sin cultivo las funciones humanas, cargando a los hombres de odio y utilizando sus pasiones más atrasadas. No; la escuela que ligeramente hemos delineado, implica encuentro y equilibrio de relaciones entre los hombres, de éstos para con los pueblos y de los pueblos para con la humanidad; implica el más exacto conocimiento de sí mismo y de las cosas en sí, sobre los propios testimonios que facilite la experiencia.

JOSÉ TORRALVO.

CON FRANQUEZA

Es preferible tener mil defectos, mil malas cualidades, ser apasionado y ultrapasional y hasta injusto, teniendo la cualidad de la independencia superior a todas las menguadas pequeñeces de criterio y de obra sociable de quienes procuran la paz social por caminos de servilismo.

Ser franco, ser sincero en sus pasiones, en sus debilidades como en sus virtudes, supone una capacidad responsable que no tienen la mayoría de los hombres mentirosos de esta época, pagados de intenciones y de palabras, pero poco dados a los hechos que tienen en si efectos determinativos de valores, para el bien o para el mal.

Y los hombres de iniciativa, de aptitudes para hacer obra, tienen una virtualidad superadora sobre los seres inertes sin voluntad ni energía, aptos para ser dominados y eternizar la opresión.

Hasta ahora hemos criticado duramente la fiebre de crimen de aquellos hombres que han pugnado en la vida por escalar alturas de dominación en vez de estudios de civilización y planos de progreso moral; pero quizá tengamos que reformar criterio en ese punto y atacar, más, no a quienes mandan e imponen su autoridad, sino a quienes acatan y obedecen las imposiciones en vez de resistirlas.

El mal de la época, es el mal de cobardía moral, es el ambiente del comodismo de irresponsabilidad tan plácido a la mayoría de los hombres y tan útil para los parásitos mandatarios y capitalistas. Hay que combatir la mansedumbre y trabajar hábitos de responsabilidad y autonomía, procurando independizarse más y resistir toda imposición sea de quien sea.

El progreso y la guerra

La guerra no trae progreso.

Pésele a quienes nos quieran probar lo contrario, aun que ellos sean pensadores y filósofos, en esta hora de pasión por que atraviesa el mundo.

El progreso, es un ritmo de actividad productora de bien, cuyas fuentes son la Justicia que es también la Belleza.

Paul Adam, dícenos, que los héroes que ha puesto en acción esta guerra, son triplemente admirables. En el fondo de esto hay una elegía para los factores que han preparado el medio en que el héroe ha aparecido. Interpretando bien el pensamiento, llegaríamos al descubrimiento de que el orgullo nacionalista o racista de los pensadores y estetas franceses, bendice las cualidades agresivas de los germanos que han determinado el despertar de la virilidad de los francos y con ello brindado ocasión al heroismo.

La guerra ha evidenciado cualidades—nos dicen—que creíamos desaparecidas.

Los sentimientos de los pueblos latinos se modifican a su contacto y, «se puede prever—Paul Adam—legitimamente que otra suerte de hombres superiores va a surgir de las *clases superiores* de este modo modificadas. Ellas formarán caracteres más enérgicos y más confiados, más fraternales, más inclinados a la asociación, más decididos no solo a acrecentar sus bienes individuales sino también la riqueza colectiva».

Si; los beneficios de esta guerra, tienen efectivamente virtualismo de dependencia: la colectividad sobre el individuo.

En cuanto al heroismo, consideramos aquel que se realiza en caminos del desinterés material, donde no se conquistan admiraciones colectivas, ni premios, ni glorificaciones. Héroes, los trabajadores en tareas peligrosas, como en las minas; algunos investigadores científicos, exploradores del polo o de regiones desconocidas; los conquistadores del espacio que han dotado después de muchos ensayos que costaron vidas, de alas a los hombres dominando el mundo de la atmósfera como se había conquistado antes el mundo acuático

Esos son los verdaderos héroes, elementos principalísimos de civilización y de progreso.

Por la emancipación

Hasta ahora, las entidades constituidas por los productores, no han sido nunca consultadas. Se ha despreciado siempre la voluntad popular por parte de los gobiernos. Cuando el pueblo ha intentado que se escuchara su palabra y respetara su voluntad, ha sido asesinado cobardemente por los militares al servicio del gobierno. Tal fué lo acontecido en Milan, Francfort, Viena, como España, Portugal, Norte América y la Argentina. Tal acontecerá mañana aquí, si se resiste el pueblo a la guerra con Alemania—guerra que puede decretar el gobierno de este país en cualquier momento—si salimos a la calle gritando nuestra adversión a la guerra y nuestra voluntad de continuar en paz con los pueblos de otros países.

No hay voluntad popular en ejercicio que no halle frente a sí, ofreciendo una resistencia fatal al gobierno. Pero los gobiernos nada podrían si los pueblos no fueran mansos, cobardes é ignorantes. Les falta la voluntad, les falta la dignidad, les falta la entereza. Los pueblos que se olvidan de trabajar por su independencia, que se amoldan a las disposiciones tiránicas de los delincuentes mandatarios, bien se merecen la esclavitud. Los trabajadores, que no constituyen el verdadero pueblo, que no se organizan en sus gremios para luchar contra el capitalismo expoliador, que no formen parte de las entidades progresistas que combaten los gobiernos y procuran la libertad, que no formen en las asociaciones antimilitaristas, antiautoritarias, anticonservadoras, merecen la tiranía que padecen.

Los gremios obreros deben cambiar la fisionomía económica de la sociedad; las asociaciones libertarias deben procurar la emancipación de los pueblos anulando los gobiernos o sea fundando la verdadera democracia; las entidades racionalistas deben trabajar en la instrucción racional de las generaciones que vienen y con la instrucción la educación de los hombres basada en la autonomía y en el libre acuerdo.

Los obreros que no ocupen su tiempo en esta obra de regeneración humana; los que no aporten su granito de arena por que aún respeten los caudillos, las funciones de mando, y acepten como un fatalismo la explotación del hombre por el hombre, merecen la situación depresiva en que yacen ya que nada hacen por mejorar la vida, por dignificar la especie, por enaltecer el hombre.

Bajo cualquier aspecto o función que se presente, el estado es funesto para las actividades humanas.

Brasil en la guerra

La libertad de los hombres, va perdiendo cada día terreno en América. Las fuerzas reaccionarias, triunfan.

Brasil, vive horas de agitación. Los hombres libertarios, los que defienden los derechos sagrados del hombre frente a las delincuentes exigencias de la nacionalidad y el prejuicio de patria, habitan las cárceles y sufren el destierro.

Los partidarios de la autonomía del hombre, cultores de la bondad y de la honradez, trabajadores del bien público, son mártires en esta hora trágica que nos envuelve. Los bandidos de la banca y del agiotismo, los profesionales de la política y los salvajes del militarismo triunfan. En la senda que siguen los pueblos, cotízanse los valores morales en sentido despreciable, trabajando la bancarrota de las aptitudes de humanidad.

En tanto los mejores, los más evolucionados desde el punto de vista del pensamiento y del sentimiento, los que se han superado en humanidad, son castigados y deprimidos; se pondera y ensalza el bestialismo que informa toda autoridad y poder, se elogia la fuerza y la audacia ofensiva, se santifica la agresividad.

Los mejores compañeros del Brasil se hallan en prisión, víctimas de los amaños políticos-económicos-militaristas, de las gentes que se han erigido en clase dominante, en élite gubernativa. Y el pueblo brasilero, como todos los pueblos que se han preocupado más del progreso del servilismo que de la independencia personal y la autonomía, irá a enriquecer de materia orgánica, carbonato de cal y fosforo, a los campos de Europa, que con tanta sangre y podredumbre prometen con poco trabajo abundantísimas cosechas para el futuro. ¡Malditos los gobernantes de todos los pueblos!

Crónicas de España

(*conclusión*)

Huelga revolucionaria.—Exito del movimiento obrero.—Fracaso político.

Llegamos al día 14 y el paro es general en toda Cataluña, y según los pocos periódicos que aparecen, dan cuenta de que el movimiento es general en provincias y pueblos importantes. El pánico en las autoridades es enorme; a las cuatro de la tarde fué retirado el dinero de la caja del Municipio, depositándolo en un establecimiento de crédito bancario.

En el hospital Clínico falleció el guardia de seguridad José Mons, herido de un balazo en el vientre al querer defender a los empleados tranviarios durante el día anterior.

El ajetreo de autoridades es constante, conferencias de toda índole y nada de cierto sabe lo que pasará.

Se intenta hacer circular los tranvias, custodiados por parejas de soldados de ingenieros, armados con tercerola mauser.

Empieza el tiroteo a los tranvias, y se entabla el fuego entre la fuerza pública y los huelguistas; de la refriega resultaron varios heridos. Donde más fuerte fué el tiroteo es en las barriadas obreras, Paralelo, Gracia, en esta última, la tropa y la guardia civil penetró a viva fuerza al local donde existia el Centro Unión Republicana, llegando a forzar las puertas. En estos sucesos hubo cinco muertos y nueve heridos; no es necesario decir que se hicieron detenciones a granel; cuando se emplea la artillería para desacer una barricada de un metro de altura.

La noche es triste, y los teatros, cines, music-halls han suspendido sus funciones; periódicos se publican pocos y con personal reducido.

La huelga de los ferroviarios del Norte, dio origen a varios incidentes; a las cuatro y media de la madrugada, desde el puente del Clot se hicieron varios disparos contra el tren de mensajerias de Bilbao

Parte y en número bien crecido del personal de la compañía de Madrid a Zaragoza y Alicante, no acude al trabajo, y de hecho queda planteada la huelga antes de haber transcurrido el plazo legal.

Toda la capital esta custodiada por guardia civil y clase de tropa; en la plaza Cataluña, está montada la artillería, lo que parece un campamento; un cañón está emplazado junto al kiosco de Canaletas enfilando a la calle Pelayo, otro dirige su boca a las Ramblas.

En este día son clausuradas todas las sociedades obreras y centros republicanos, haciéndose detenciones en gran cantidad.

Durante la noche cortan las cañerías del alumbrado público en varias calles del distrito de Atarazanas.

Las noticias que se reciben de provincias son de que el movimiento revolucionario está extendido por diferentes localidades, con más o menos energía que en Barcelona.

Donde es más fuerte la resistencia del pueblo es en Sabadell, donde de no hacer frente la artillería la situación era apurada para la tropa.

Así amanece el día 15 que se presenta con una atmósfera pesada por el calor que se deja sentir. Aun acudiendo más carros de comestibles a los mercados; empiezan a escasear las hortalizas; también escasea la carne.

El paro sigue siendo general, no circulando vehículos, los comercios continuan cerrados y nadie se atreve a salir a la calle. Los tranvias son conducidos por soldados de ingenieros. Empieza a haber algun tiroteo en las barriadas extremas de la Ciudad; en la calle de Barretas se construye una barricada, lo mismo ocurre en la calle de Cadena, San Jerónimo, San Rafael y San Pablo, con los adoquines del empedrado; son arrancados los faroles del alumbrado y se utilizan los hierros para defensas de las barricadas.

La policía detiene por la tarde en una casa de la calle Universidad al diputado Marcelino Domingo, conduciéndole a la delegación del distrito, llevándolo más tarde a bordo de un crucero de guerra.

En Sabadell la lucha fué ardorosa, los huelguistas se habían atrincherado en la Federación Obrera; la artillería disparó contra dicho edificio, en el que abrió un enorme boquete. También fueron cañoneadas algunas casas próximas.

De la refriega sostenida en Gracia la tropa y el pueblo, cae mor-

talmente herido el capitán del batallón de cazadores de Barcelona Justo Fernandez y tres soldados heridos; paisanos heridos y muertos son muchos; la artillería disparó siete cañonazos, a las casas donde se creía salían disparos.

El día 15 fué el de más resistencia; todavía se espera que el movimiento será encauzado hacia una revolución política, pero la verdad, no vemos preparación de ningún género, y los directores no aparecen por parte alguna.

EMILIO V. SANTOLARIA.

(*Continuará.*)

PEQUEÑECES

SU MAJESTAD EL CÓDIGO

Antonio Butti, por apropiarse un reloj valorado en un peso y cincuenta moneda argentina, fué condenado en el vecino país a *seis años de cárcel penitenciaria*.

Alfredo Tranvini, por haber dado muerte a un hombre también ha sido condenado a *seis años* de la misma pena.

Un diario burgués, del que extractamos lo que antecede, pregunta lo que le conviene más al delincuente; si robar un reloj, o matar a un hombre, ya que el código castiga lo mismo dos delitos tan desiguales.

¡Oh, la santa y respetable justicia de los hombres!...

¡TERRIBLE!...

Nos enteramos, con el miedo consiguiente, de que Alemania tenía un plan, o cosa así parecida, para apoderarse del sud de Brasil. Las revelaciones parten de Norte América, y tienen por base los famosos comunicados de Luxburg. Parece ser que este buen señor pedía del gobierno imperial el envio de una flotilla de submarinos para tal objeto.

Nos reimos de los aspavientos de los diarios burgueses que creen posible la conquista de un territorio con una flotilla de submarinos. Son una maravilla de credulidad. Ya nos cansan con el cuento de Luxburg y sus famosos telegramas.

Ahora se dice, que en sus telegramas había frases como esta: «Todo puede esperarse de este país de indios con un barniz de blancos.»

En la comparación, Luxburg, no ofende a los blancos y sí a los indios. Protestamos.

EL SAGRADO SUELO DE LA PATRIA

Los pueblos que hablan mucho, que se van en florilegio de palabras, de gestos teatrales, no son aptos para la pelea.

Ahí tenemos a Italia, herida en una de sus partes vitales por Alemania y Austria, evidenciando que en los caminos bárbaros de la guerra el centralismo del poder en pocas manos es una garantía de eficiencia bélica.

Los italianos patriotas que habitan estas regiones, habían tomado la costumbre de eludir las obligatoriedades que determina el patriotismo, con la excusa pueril de la Italia triunfadora, no necesitada de más soldados ni de ayuda alguna exterior.

Ahora habrán cambiado de criterio, se alargarán sus caras, y no tendrán excusas para continuar prescindentes en este conflicto donde ya fué herido el sagrado suelo de la patria.

¡Oh, los patriotas!...

COSAS DE CURAS

No alarmarse por las cosas de los curas, esos bichitos negros que han hecho del confesionario un medio de «celestinismo», la antesala del lupanar angélico.

Un vistaso por la historia, llévanos a la evidencia de que la abstinencia sexual de frailes curas y monjas es un mito, y que el recogimiento en que se realizan los misterios del culto y la vencidad y contacto constante en que están los niños y las mujeres con los sacerdotes, hace factible hechos de lujuria inconcebibles y monstruosos.

Pero no hay que apurar las cosas tanto. No hace mucho se hablaba de las aventuras de un cura del Cerro, y nosotros no nos conmovimos, porque lo natural en un *padre* por muy cura que sea, es que si ha de merecer el titulo de tal, fabrique hijos hasta por partida múltiple.

Un padre altamente simpático, que merecerá nuestras felicitaciones si el hecho se confirma totalmente. Lo del padre Rivero, es grave. En casos semejantes, un sanatorio debe ser asilo de semejantes enfermos de lascivia, pués efectivamente son un peligro social.

Nosotros, compadecemos a los enfermos... católicos.

La masacre de Huacho

Vivimos al margen de toda relación americana, como si de un país a otro existiera la inmensidad.

No estamos en relación como debiéramos, como las necesidades y hasta los sentimientos fraternales lo requieren.

Fáltanos esa buena voluntad de tomar la pluma y enviar al exterior nuestros faustos como nuestras derrotas, olvidando demasiado, que es en el cultivo de relación, donde se fundamentan las posibilidades de constitución de una organización libertaria continental.

Hacemos estas consideraciones determinados por el sentimiento de no haber ocupado el espacio debido y en el momento oportuno en estas columnas, para juzgar el nefando crimen de las autoridades peruanas, asesinos de mujeres y de niños en la jornada de Huacho.

Recien hoy, con el número especial de «La Protesta» de Lima ante los ojos, número ilustrado y de ocho páginas en homenaje a las víctimas y en beneficio de los huerfanitos y viudas, dámonos cuenta con todo el horror consiguiente de la terrible masacre sucedida y de la cobardia maldida de los sicarios peruanos.

Evocamos, con el más grande dolor, la negra tragedia, los rudos campesinos, las buenas mujeres y los tiernos pequeñuelos caidos para siempre bajo el plomo y bajo el tajo filoso de los sables gubernativos. ¡Infamia!...

Hubiéramos querido en la ocasión debida gritar alto y fuerte contra los verdugos; pero ya que entonces ello no fué posible, sea hoy en la tumba de los caídos nuestro recuerdo para execrar una y mil veces más los infames victimarios.

Las cosas de España

Veamos: Un hombre político, tan nefasto, tan criminal como Dato, no se ha conocido en España exceptuando a Maura y Lacierva.

Y ese Dato, ha caído del poder vergonzosamente, hasta punto de decir el mismo: «yo estoy de cuerpo presente, completamente difunto en la cuestión política.»

Un gobierno civil, ha dicho García Prieto, no podría gobernar sin dar una amnistía completa a los condenados a terribles penas en la huelga última, lo que sería igual que desautorizar esas condenas con siderándolas ilegales e injustas.

Maura fué llamado a gobernar, y levantó su nombramiento una tempestad tan grande que corrió sangre en los choques de los avanzados del liberalismo y la república contra los elementos clericales y reaccionarios. No; no debe admitirse que el hombre del jesuitismo que el brazo de la reacción clerical manchado con el crimen de Ferrer, pueda ser dueño de la situación de España un solo momento.

Maura desistió de constituir gobierno... porque no pudo obtener el asentimiento de sus victimas de ayer, aquellos que aún tienen la marca de *su gobierno*

Ahora es Weyler el que, depositario de la causa real lleva el militarismo al gobierno de España. Un gobierno de fuerza brutal, un mundo de crimen que les cae encima al infortunado pueblo español. Los elementos civiles temblarán por España en esta hora crítica y deseamos por las pobres victimas del régimen militarista, por los organizadores de la huelga general pasada que están en las cárceles del reino maldito, que Weyler no pueda organizar gobierno y la confabulación de! rey y el militarismo no llegue a cumplirse.

El MILITARISMO ESPAÑOL

Los crimenes del militarismo *español* en la huelga general pasada, son innumerables. No se han contentado con matar, sino que han torturado a sus víctimas.

«L' Humanité», de París, denuncia ante el mundo, los crimenes del militarismo en España, no igualados siquiera en los podromos del infame zarismo ruso.

Las jornadas de la huelga general pasada, son jornadas de sangre y de lágrimas para el pueblo por la criminal conducta, por la furia homicida de las tieras militaristas.

«La Idea Nacional», de Buenos Aires, publicó una carta, probando el crimen de la Cárcel Modelo de Madrid, donde fueron introducidas las ametralladoras y se asesinaron cuatrocientos detenidos.

El gobierno español al querer desmentir esto, no ha hecho otra cosa que hundirse más, evidenciando la certeza que revisten esas publicaciones.

El crimen militarista llegó a inconcebibles extremos.

Cuando los militares tuvieron en sus manos al diputado Domingo, le escupieron en el rostro, le abofetearon y le insultaron con toda cobardía. En él, personificaron el mundo civil que ellos tanto odian, porque obsesionados creénse con el derecho que da la fuerza para ocuparse en el gobierno de España, a la que quieren regenerar y engrandecer con el concurso de las bayonetas.

España pasa por horas criticas, donde la tiranía y la miseria van haciendo imposible la vida.

El acto magnífico de ayer en el Reducto

Hemos presenciado anoche un acto magnífico, de protesta contra la educación religiosa.

Las escuelas católicas han sido atacadas de firme por los oradores, y se pregonizó allí la necesidad de que el pueblo tenga escuelas racionalistas, libres de influencias sectarias de toda naturaleza.

Los actos que se le imputan al *padre* Rivero, se demostró claramente que son obra de todos los dias, que es común entre gentes de sotana, dedicados a la obra nefasta de corromper voluntades y trabajar en la decadencia y degeneración del género humano.

No vamos a nombrar los oradores, porque ello no es necesarol; pero bástenos decir que la conferencia del Reducto puso de manifiesto cuanto es el entusiasmo anticlerical en el Uruguay, y también, los beneficios que aportarían al medio actos de opinión como el de anoche, sin banderías determinadas. Creemos, que todos los elementos liberales del país debieran unirse en esta hora solemne y constituir la verdadera escuela laica, la verdadera escuela popular, donde no se maleé el espíritu de los niños con absurdos mitos, ni con los símbolos patrioteros.

Precisamos enaltecer el racionalismo, porque es ahí, en la educación de los hombres del mañana, donde podemos hallar las garantías precisas para la obra de regeneración de los pueblos enfermos de belicosidad, saturados de odio.

La hora para sentar el fundamento de una prospera organización racionalista, para poner su piedra fundamental, ha llegado; sepámosla aprovechar debidamente y el éxito nos sonreirá con la más generosa amplitud.

Contra el militarismo

La campaña contra el servicio militar obligatorio, habrá de obtener completo éxito, dado los elementos que constituyen el comité formado el miércoles último en el Centro Internacional.

Este comité lo constituyen entidades de ideas filosóficas y políticas de caracter avanzado, y los que quieren encerrar a la juventud en los cuarteles tendrán que ceder una vez más ante la fuerza de opinión que impugna el militarismo.

Este comité encargado de la propaganda antimilitarista, se reunirá todos los martes y sábados en el local Río Negro 1180, donde se recibirán adhesiones.

GRAN VELADA

Organizada por los Centros de E. S. Labor y Ciencia y Arroyo Seco, se celebrará el miércoles 7 una velada artístico-literaria en el Biógrafo Justicia, (calle Justicia y General Pagola) con un espléndido programa.